

Discurso 10 años CLG

Por: Gustavo Mutis

En nombre de todos los miembros del Consejo Directivo del CLG, muchas gracias a todos por acompañarnos. Si tenemos el orgullo de contar con ustedes hoy, es porque han sido aliados indispensables de este recorrido que emprendimos con la misma pasión y con el mismo entusiasmo con el que hoy celebramos diez años.

Llevamos muchos años trabajando por una sola causa: la prosperidad colectiva de nuestro país. Sabemos que los colombianos a veces nos dejamos llevar por el escepticismo, pero eso no puede ocultar las razones de peso que nos dan el derecho a ser racionalmente optimistas con nuestro porvenir. A pesar de las dificultades por todos conocidas, en los últimos 15 años Colombia se ha posicionado en un lugar especial de la lista de países que son motivo de esperanza para el mundo. Quince millones de personas han salido de la pobreza, que disminuyó del 50 al 28% de la población total, y más de siete millones ingresaron en la clase media.

Pasamos de estar al borde de tener un estado fallido, a poner fin al conflicto armado más antiguo del hemisferio occidental. El que en tiempos recientes era catalogado como uno de los países más violentos del mundo ha reducido su índice de homicidios en un 60 por ciento. Gracias a la voluntad de millones de colombianos de bien y de esos "héroes anónimos que están salvando al mundo" descritos por Borges en su poema de Los Justos, lo que parecían ilusiones utópicas, se han transformado en reformas incrementales y resultados tangibles. Mientras que otros países del mundo parecen extraviarse en la maleza del populismo y la demagogia, abundan los extranjeros de renombre, como nuestro invitado especial, el profesor Heifetz, que reconocen que en

nuestro país hay una luz que brilla e inspira a los demás con la ilusión de que sí son posibles grandes transformaciones.

Ese es el contexto en el que el CLG ha crecido y se ha consolidado, siempre con la convicción de que destinamos cada día de nuestro trabajo a estar a la altura de nuestras metas vitales, de nuestros valores más preciados y de todo lo que dota a nuestras vidas de un propósito y un sentido más allá de las aspiraciones individuales.

En estos años hemos tenido el honor de ir sembrando las semillas del liderazgo efectivo en muchas de las empresas, entidades públicas y organizaciones más importantes del país. Hemos trabajado codo a codo con centenares de profesionales para cultivar en sus mentes y sus corazones la esencia del liderazgo transformador, aquel que tiene un impacto duradero en las empresas y las comunidades. En los procesos de consultoría y en los foros, en el TBL y en los proyectos especiales que facilitamos, hemos sido testigos de primer orden de cómo sí es posible alinear el esfuerzo colectivo alrededor de un Propósito Superior, de lo mucho que incide la capacidad de ilusionar y movilizar a los individuos en la gestión de alto impacto, de que no solo es posible sino también deseable construir relaciones personales y profesionales fundadas en la inteligencia colectiva.

No existe para nosotros mayor recompensa que la de saber que agregamos valor a nuestros clientes formando a líderes que se rigen por los más elevados estándares morales y éticos, que entregan lo mejor de sí mismos para beneficio de una causa mayor, que predicán con el ejemplo de su propio desempeño superior, que se han ganado su credibilidad no por los títulos oficiales o la autoridad formal sino por la contribución que dejan en la sociedad.

Sin embargo, como empresarios y como ciudadanos colombianos sabemos que lo último que podemos hacer es caer en la complacencia. De lo que ya sabemos del futuro que está despuntando a velocidad de crucero sobre el horizonte de nuestras expectativas, es que no pertenece a los pesimistas, a los indiferentes, a los escépticos o a los excesivamente precavidos. El futuro pertenece a los que tienen la determinación, la audacia y

la persistencia para encarar los desafíos de la incertidumbre y la transformación permanente. En ese proyecto colectivo que es la Colombia del futuro, y en cada una de nuestras empresas y emprendimientos, debemos ser siempre conscientes de que los retos del porvenir son mayores que los logros alcanzados, por abundantes y significativos que hayan sido.

Venimos de un pasado inmediato en el que el progreso social dependió en buena parte del auge internacional de las materias primas y productos de poco valor agregado y, en un abrir y cerrar de ojos, encaramos un futuro inmediato en el que el éxito o el fracaso dependerá de la forma de adaptarnos a la alta sofisticación de la economía digital y los avances en biotecnología, nanotecnología e inteligencia artificial. Está en juego la forma en la que vivimos, trabajamos y nos relacionamos con nuestra sociedad. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo tan poco tiempo para adaptarse a las nuevas realidades de lo que se ha bautizado como la Cuarta Revolución Industrial. Al mismo tiempo, nunca antes la humanidad dependió tanto del consenso para afrontar la amenaza nada menos que de su propia existencia. Como si fuera poco, los colombianos tenemos en nuestra agenda los retos monumentales de garantizar la debida implementación del acuerdo de paz, renovar nuestras instituciones a tono con las expectativas de eficiencia y transparencia y, sobre todo, avanzar en el propósito de reconciliación nacional. Lo más fácil sería pensar que las cosas sólo pueden empeorar o, en el otro extremo, alimentar fantasías y ambiciones irreales. Lo importante, por complejo que resulte, será aliarnos con el coraje y la imaginación y llenar nuestros días en esta tierra de una actitud positiva, abundante en posibilidades y aspiraciones. Es en eso, más que en cualquier otra cosa, que se mide el valor del liderazgo.

Debemos entonces tener una gran apertura

Y no se trata de encontrar soluciones fáciles sino de saber inspirar y movilizar a las personas para que se atrevan a crear e implementar nuevas realidades. Además, seguimos convencidos que el liderazgo y la inteligencia colectiva seguirán siendo la mayor ventaja competitiva de las empresas, máxime ahora que ya se habla de la quinta revolución, la revolución de la inteligencia. El énfasis en el liderazgo transformador en la economía global, la tecnología el cambio climático y en nuestro propio avance como

empresarios, políticos y académicos es más importante que nunca. Es el norte, el eje y el contrapeso sobre el que girarán todos nuestros esfuerzos. De la calidad de ese liderazgo depende lo máspreciado que compartimos como especie humana.

Me ilusiona saber que en CLG seguiremos trabajando con ustedes y para uds, con mayor creatividad, determinación intelectual y resolución moral que nunca, para aportar nuestro grano de arena en estos tiempos volátiles. Sueño con estrecharnos en un nuevo abrazo en la celebración de los 20 años del CLG y compartir la certeza de que en los diez años que hoy inician supimos adaptarnos, avanzamos en la lucha contra la desigualdad y fomentamos una prosperidad sostenible. En cualquier caso, y como dijo otro filósofo, no es tanto lo que obtenemos sino en lo que nos transformamos en el proceso lo que hace que nuestros esfuerzos valgan la pena. Sueño con todo eso y sigo aspirando que esa sea la mejor forma de honrar todo lo que hemos recibido de todos uds, y de dejarles un legado inspirador y estimulante a mi familia y a todos los socios y colaboradores del CLG. A ellos, y a todos ustedes, gracias de corazón por acompañarnos hoy y siempre.